

El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15
y últimos de cada mes

INSISTIENDO

Esto es, volvemos sobre la «tarifa» que dicen pagar algunos señores maestros, ó patronos, toneleros.

No hay tal cosa y como no la hay y á los compradores se les engaña sobre este punto, así como es verdad el otro de la subida de la duela, bueno es hacer saber en el mercado que estos industriales de tonelería se aprovechan de la poca conciencia nuestra, ó de nuestras miserias para no pagar «tarifa» y sí decir que la Sociedad de oficiales toneleros exige tarifa para ellos sacar partido de sus géneros. Vaya, un caso de los muchos que se están dando á diario.

Don Manuel Fernández (a) *Suspiro*, trae duela, y paga por ella lo que los acaparadores de este material piden; pero ya en el taller, cuando va á romperla, principia con el operario, que se tiene que reventar para elaborar las raices que por duelas trae, á decirle que hay que bajar la mano de obra para poder vender; pero tropieza con operarios dignos, y como los acaparadores de duelas defienden sus intereses, estos operarios defienden los suyos y no ceden en bajar el precio que por conciencia tienen establecido algunos maestros, ó patronos, en la mano de obra, y el patrono *Suspiro* echa á la calle á estos operarios y vienen á relevarlos otro, ú otros en su lugar.

Como este caso del señor *Suspiro* se vienen dando algunos, y he aquí, que después de no pagar su «tarifa» de que tanto hablan, despiden á obreros dignos y con facultades en el taller, para después tener que admitir á

un cualquiera del gremio para que le den el *avío*.

Tratando con un patrono, ó maestro, sobre esto de porqué en la *Aguada* se paga el material á como quieren los acaparadores y todo es tirarle después al obrero que es el que tiene que hacer la mano de obra, el que por necesidad hay que ocuparlo, el que sin miramiento ninguno se le quiere explotar, en suma, el que tiene, ó parece ser, el que se le impone el deber de hacerlo *todo* y no poder comer, se nos contestó, que en la *Aguada*, «á cualquier casa que se vaya por duela se tropieza con el mismo precio y hay que pagar, pero que ya en el taller, se tropieza con los individuos que trabajan unos más baratos que otros y de aquí, que se escojan á aquellos que se ofrecen».

Esta contestación que no tiene nada de razonable, que podemos decir que no es *generalizada* por el gremio, sino propuesta por algunos maestros sin conciencia, por algunos patronos, deshonra del gremio, viene á corroborar lo que decíamos en el artículo del número anterior, titulado *Apatía*, de que se perderá la «conciencia», no la *tarifa*, si el gremio no se defiende, ó lo que es lo mismo, no demuestra entereza y virilidad como la tuvo en tiempo, y los señores maestros, ó patronos, como los *Suspiro* y *Sans*, y otros que irán saliendo si no se *corrijen*, «harán de las suyas» por encontrar gente sumisa á sus caprichos.

Cargaremos en otros números sobre la situación del gremio y pondremos, ó *llevaremos á los escritorios*, por medio de este pequeño periódico, todo eso de que hablan los maestros sobre *tarifa*, como *eso* de que los individuos se someten, muy diferente á

los acaparadores de duelas que todos conservan un precio en la *Aguada*.

Hay que hacer «atmósfera», toneleros.

El corazón de Jesús

Salió éste el día 2, domingo, como ha salido otros años—desde que se puso en moda esto del corazón de Jesús por los jesuitas—y en verdad que en este año ha tenido poco aliciente la tal *manifestación*, por cuanto no llevaba el personal que al principio solía concurrir.

Para nosotros, que respetamos todas las ideas, cuando éstas se demuestran sin imposición y alarde de fuerza, el corazón de Jesús, como otras monsergas religiosas, cuando se han echado á la vía pública con «carácter de tú reinarás» hemos visto en ello imposiciones que por hacerse repugnantes siempre hemos creído que jamás «reinarás» en las almas, que desengañadas de la mentira religiosa se van retirando de esta institución ambiciosa y dominante, para entrar, no por la vía pública con un cirio en la mano, sino por la ancha vía del Progreso, que es lo que nos ha de traer la emancipación moral y material de todos los humanos.

El corazón de Jesús que sale en este Puerto, simbolizado en un busto de yeso, ó pedazo de madero labrado, no tiene ya valor ninguno, dicho con la franqueza con que acostunbramos á decir las cosas, á no ser el de «escultura» que le ha dado el artista, y una prueba de ello, es la poca asistencia que va teniendo de las gentes y el poco esplendor que los mismos jesuitas van dándole á la tal manifestación.

En este año se ha conformado la Compañía con la banda municipal sola; no ha querido hacer gasto, ó no habrá habido quien lo pague, cuando *Marina* no ha venido; esto al menos así se dice, y el corazón de Jesús lo único que podrá traer de bueno, si sigue saliendo todos

los años, es alguna caída que pegue y le rompa el alma á algún individuo de los que lleve al lado; por lo demás, no «reinarás,» de ninguna manera, aunque esto lo digan voces femeniles, jóvenes que acompañadas de otras viejas hacen un *desentono* como desencanto van llevando todos los que viven de las cosas místicas.

La invitación que se hacía al tal corazón, que, ha servido de comentarios muy sabrosos, de la concurrencia de «señoras ó mujeres, caballeros ú hombres», se puede decir, que los hombres y las mujeres se quedaron en sus casas ó en el Parque de paseo, y no asistieron más que esos caballeros ó señoras que por conveniencia propia, ó por ignorancia, hacen que los jesuitas sean una calamidad en este pueblo.

Dar trabajo, hacer por que la vida sea más barata, es lo que debe de tratar la Compañía de Jesús, cosas éstas que entran de lleno en las aspiraciones de los pobres, de esos «pobres trabajadores», que si son pobres, es por tanta miseria social como hay en este país, todo oscurantismo y convencionalismo.

A cumplimentar

Entre los personajes políticos liberales que fueron á «cumplimentar» al señor gobernador civil nuevo, á su paso por esta para Cádiz, hemos leído en la *Revista* el nombre del celeberrimo y conocidísimo industrial, en el arte de engañar al prójimo, don José Barrera Ganasa, personaje que nos adenda, ó que se llevó del taller colectivo de la Sociedad de oficiales toneleiros, la suma de 470 pesetas, como á otros señores maestros otras cantidades y... por fuera, eche usted miles de pesetas, según los dolientes que en tiempo aparecieron, cuando fuimos denunciados por el tal Gamarra Ganasa José Don, por que le decíamos la verdad.

Pues bien, hoy que la *Revista*, periódico local y serio lo dá á conocer como personaje que fué á cumplimentar al nuevo gobernador, nosotros, con la misma misión que la *Revista*, por ejercer el cargo de periodista (?) informador, damos á conocer á este punto, por si tiene también la pretensión de buscar un carguito en la casa de todos.

Sí, precisa darlo á la publicidad, ya que á la publicidad lo ha puesto el colega de referencia, porque así como los obreros amantes al trabajo, á su casa y á la Sociedad, tie-

nen que emigrar en busca del pan, en cambio, este artista nunca sale del pueblo, llevando una vida de príncipe, á pesar, como todos sabemos, de que los artistas suelen recorrer el mundo.

Que el desprecio público le guíe á quien, engañando á una colectividad y demás personas que viven de su trabajo, hace alarde de ser un vivo, y si la publicidad dá «valer» á una persona, como el señor Ganasa dijo en cierta ocasión, EL SUDOR, mientras viva, le tendrá en cuenta por sus méritos; esto es, que no le dejará de la mano.

¡Obreros! El «Diario Universal» no admite trabajadores asociados en su imprenta. El deber os impone juzgarle muerto. No le compréis jamás.

¡Quien no mira adelante...!

Con la chaqueta al hombro y un aire más bien petulante que propio, no hacía mucho tiempo veíamos á un compañero, que al salir del taller, era objeto de hablillas por camaradas que le conocían. No era posible mirarlo sin comprender que en su *parvoneo* había una satisfacción íntima: la que se dá el hombre que, poseido de sus facultades, está por encima de los demás cuando tiene trabajo á larga.

Nuestro compañero, en su continuo trabajar, no se cuidaba de lo que otros con más sentido práctico observan, esto es, que pudiendovenir tras un período de trabajo una larga paralización, se abstienen de muchas satisfacciones de la vida para que no les coja desprevenidos en los momentos de pruebas. Por el contrario, haciendo alarde de una vanidad imbécil, sus dineros eran los primeros en satisfacer atenciones de amigos y lo mismo en el taller que en la taberna, ponía demanifiesto sus aptitudes para llevar adelante las pesadas faenas del oficio, y creyéndose necesario, su jactancia le hacía suponer que á no ser por inutilidad, sería como dejaría de trabajar. De aquí que los diez ó más duros que ganara todas las semanas no tuviera en sus manos la validez que tiene el precioso metal por que tanto luchan los miserables avaros en poseer.

En una ocasión tuvimos el gusto de entrar con él en explicaciones y le indicamos lo equivocado que estaba en la vida que traía. Le expusimos razones de peso para hacerle ver que los tiempos de hoy no son

los de antaño en nuestro Gremio, y que si no fuera por la organización no se ganaría actualmente lo que se gana; que había que mirar mucho adelante, porque de otra manera era prestarse á ser víctima de los déspotas, que aprovechando la ignorancia de los que se creen necesarios, se lucran con ellos.

No tenía nuestro hombre inconveniente en reconocer las razones y en apreciar la validez de la Sociedad; pero no teniendo voluntad suficiente para dominarse, seguía su marcha como la mejor que pudiera escoger. ¿Cómo había de pensar que con facultades para ganar diez duros, iba á carecer de ellos? No había conocido necesidades y por ningún concepto debía pasar por ellas. Gazar, divertirse, no cuidándose de la familia nada más que para darle escasamente para sostener la pobreza; hé aquí el plan ó sistema del que, reconociéndose todo un hombre, creía que había de pasar siempre lo mismo.

Hoy la situación ha cambiado; la paralización forzosa á que nos tiene sometidos la mala dirección de políticos ineptos y negociantes de mala fé, han hecho al *rumboso* compañero pensar en serio de que esto no es razón que pase, que es imposible vivir así.

Entiende el infeliz que someténdose es como se puede mejorar la situación angustiosa por que atravesamos, y que así se soluciona el conflicto económico y ha de haber más trabajo. Para enmendar su yerro ó su pésima conducta en tiempo bonancible, cree que pordioseando ha de alcanzar lo que es lógico no haya en un país que no ha pensado más que en toros y desprestigiar sus mercados.

¡Imbécil!, por no decir ¡miserable! Si nuestros consejos hubiesen sido escuchados, hoy no lloraría como mujer y sabría mantenerse como hombre, aute un tiempo tan funesto.

Sí; es preciso decir claramente á muchos, que no porque se ganen diez duros á la semana, el hombre reúne todas las condiciones necesarias para llamarse «hombre», como así se titulan. Para ser «hombre» se necesitan cualidades especiales y dejar de tener ciertos vicios que embrutecen al individuo. Ganar diez duros y gastarlos en las tabernas, mientras que los hijos y la esposa lloran por pan, es de infame, de no ser hombre y de ser un ente despreciable.

El hombre que gana diez duros en cinco días, porque está dotado de facultades para ello, debe de comprender que vale algo y no debe volverse idiota durante el sábado por la noche, el domingo y lunes. Las consecuencias de esta conducta se tocan en estos tiempos y la energía que se debía de tener no se tiene.

El trabajador, en cualquier condición ó estado en que se halle, debe de ser precavido; debe, como todo hombre pensador, mirar por el producto de su trabajo, hacer sus economías y no malgastar nada que mañana le pudiera hacer falta. Este mañana que no miran muchísimos, trae la envidia, el desbarajuste y la lucha entre compañeros, que con satisfacción ven los explotadores.

¿Qué sacan esos individuos durante esos días de *regocijo* que dedican en la semana en tabernas y lupanares? Gastar el pan de su prole, la actividad de su persona, embrutecerse, buscar enemistades, y de cuando en cuando una soberana paliza de garrotazos que como á bestias le suelen dar unas veces los taberneros que se enriquecen á su costa, y otras por los agentes que, como *moralizadores* pone la sociedad para su tranquilidad, si no un *chirlo* en la cara por algún *amigo*.

Nada, el llanto y la actitud melancólica no son los llamados en estos tiempos á resolver problemas de hambre; hay que cambiar de conducta cuando se está en posesión de *ejercer las facultades* para dar pruebas de ser «hombres» y no ignorantes como son todos aquellos que desprecian el producto de su trabajo.

ANASTASIO RENATO

Autoridad que no cumple

No hacer nada parece ser que es la tarea de nuestra autoridad local. El abaratamiento de las subsistencias, es letra muerta; nada se ha hecho, ni se hará. Las clases trabajadoras ven empeorarse la situación sin que resulte nada beneficioso. Los vocales obreros de la junta de Reformas Sociales no han conseguido nada. Cumplió el tiempo reglamentario la junta anterior, sin hacer nada más que perder tiempo; á la presente le sucede lo mismo; cuando se reúne dicha junta nada resuelve, no hace más que perder tiempo. ¿Qué mejoras han obtenido los vocales obreros en beneficio de sus gremios? En todas partes donde están constituidas dichas juntas, han conseguido

algunas mejoras; aquí el sistema de ganar tiempo y no hacer nada; todo queda aplazado para mañana, y mañana será otro día.

Las sociedades obreras que han votado á dichos vocales, deben aconsejarles que presenten su dimisión; así se demuestra tener dignidad, y no prestarse á servir de comparsa á ciertos políticos, que han sido, y serán, una calamidad para esta población. Las sociedades obreras del Puerto Santa María han dado muchas pruebas de sensatez, y esto precisamente les pierde; hay que agitarse y obrar de otro modo; ya está visto que nada puede conseguirse por las vías legales; hay que mover la masa obrera en beneficio de sí propio, un mitin por semana; manifestaciones en la vía pública, pidiendo «Justicia»; así demostraremos que aquí no la hay; de este otro modo nuestras quejas hubieran sido atendidas.

Para que puedan formar una idea exacta los vocales obreros del Instituto de Reformas Sociales, cómo se gobierna en este pueblo, vean los siguientes datos: No hay tablas reguladoras apesar de haberla pedido un millón de veces los vocales obreros. La gente de mar paga los artículos de primera necesidad con un 40 por 100 sobre el precio de plaza; haciendo los armadores *coacción* sobre ellos; no les permiten comprar en otra parte: una sola casa gana por término medio 30 000 pesetas anuales y esta misma casa niega que tengan sus trabajadores derecho á la ley de accidentes del trabajo, por coparticipes en el negocio. ¿Dónde está esa participación de las 30.000 pesetas? ¿Deben ser partibles?, pues no hay tal cosa; se las guarda el propietario y niega que tengan los marineros participación alguna. Sufre un marinero lesiones trabajando, hace la reclamación, y dice el propietario que es coparticipes en el negocio: así estamos cerca de dos años sin saber á qué atenernos: mayor injusticia no cabe. La real orden haciendo extensiva á Marina la ley de accidentes, no se respeta ni se hace caso de ella para nada, del Juzgado á la Audiencia dos años, sin resolverse, y en espera un gremio con 800 trabajadores; bien dice el adagio: «la justicia va despacio.» A ver, compañeros vocales, si el nuevo ministro de la Gobernación hace algo en favor de este gremio, y concluye de resolverse este problema por vuestra mediación.

Para hacer la calamidad más extensiva en el Puerto, tenemos otro gremio en paro forzoso. Los pobres ribereños, que á fuerza de fatigas sostienen su familia, les prohíben coger marisco en el *Toruño*; esto hacen los nuevos propietarios, que tratan de abarcarlo todo, sin tener en cuenta que, quien mucho abarca, poco aprieta; y las aguas corrompidas del ingenio, han dado fin de la poca pesca que venia haciéndose en el Guadalete, en

perjuicio de los pescadores del rio. Ahora, para que no les falte nada, no pueden coger *bocas*, de cuya pesca ó marisco, durante los meses de verano, sostenían sus familias, y al mismo tiempo, el público portuense se priva de dicho marisco. ¿Que haya un gremio más ó menos hambriento, qué importa! Hagan su voluntad los nuevos propietarios y los demás que se mueran. ¿Quién tiene la culpa de lo que sucede? Todos los marineros del Puerto; si hubiera unión, no pasaría eso así; ahora sufren los ribereños, lo que han sufrido y sufren los pescadores del Bou.

Lo mismo sufren los pescaderos en pequeño, con la venta que hacen hoy á *voz viva*. (?) ¿Por qué no pasa eso en Cádiz? Porque los pescaderos y pescaderos no han caído en el lazo, y con tiempo han declarado el *boycotage* á don José García Rico; hoy está éste muy humilde con los gaditanos, hasta el extremo de pedir ingreso en aquella Sociedad, donde no ha sido admitido. Ya sabéis el remedio los pescaderos del Puerto: deben declarar el *boycotage* y hacer causa común con sus compañeros de Cádiz. Los ribereños no deben poner precio al marisco que proceda de las parejas de los *Caballos*, y los marineros, que tengan alguna dignidad, no deben embarcarse en dichas parejas: así es como se cumplen los deberes de solidaridad entre los obreros.

EL CANGREJO.

* * *

Ahora, por nuestra parte, tócanos decir al *Cangrejo*, que los vocales que componen la Junta local de reformas sociales, han hecho en obsequio de los marineros del *Bou*, todo lo que se pudo hacer, y que si la actual Junta, como la saliente, nada han hecho, no es debido á los vocales obreros, que tienen demasiado trabajo, unos con bregar con el hambre que pasan y otros con luchar en sus respectivas sociedades, sino á la indolencia de muchos obreros, por querer ellos mejor ser obedientes á los amos, que no á unirse á esos otros compañeros, que como los vocales obreros de que se hace mención, han alcanzado reformas beneficiosas, en unión de otros compañeros de las demás regiones que luchan por la causa del trabajo, beneficiándose *todos* esos que, encogiéndose de hombros y hablando siempre mal de las sociedades delante de los patronos, no ayudan á esta noble y grande empresa que tiene empeñada el trabajo y el capital.

No defendemos á la autoridad local, porque como burguesa, siempre ha de caer al lado de los suyos; pero si podemos decir, que por apatía de algunos marineros, por vicios en otros, y muchos, por lamer la mano del patrono que hoy figura en la playa, conocido por el señor García Rico, esa autoridad local no ha hecho nada en unión de la Junta, porque

todos los que mencionamos, se acomodan á vivir como le manda el *amo*.

Ya sabemos que la autoridad local de hoy, ó sea el señor Ruiz López, es capaz de ponerse tuerto, como vulgarmente se dice, por ver á otros ciegos, y basta, porque nos haríamos pesados si nos ponemos á defender á los obreros que componen la Junta de Reformas Sociales en esta.

Sr. Director de LA LUCHA DE CLASES:

Estimado compañero: Se interesa saber de esa redacción, si se ha recibido en ella dos ejemplares de la obra del compañero y correligionario Antonio Sucino, *Nobleza... en el Corazón*, que por el mes de Mayo se envió á esa.

Al mismo tiempo dos cartas, que antes de la indicada fecha también se le dirigió, interesando una copia ó ejemplar del reglamento por que se rige la cooperativa de consumos de esa localidad.

Le hacemos esta manifestación en nuestro periódico con motivo de no tener contestación á nuestras cartas.

SECCIÓN AMENA

BUEN CONSEJO

Desde su pueblo natal salió un gallego *finchado* por ver á su tío carnal que está en Cádiz, colocado de mozo en el hospital.

En un pequeño vapor que hace aquella travesía se embarcó, y el primer día por poco pierde el calor que su estómago tenía

La tripulación temía que ocurriera algún desastre, antes de entrar en bahía porque el gallego era un lastre que al vapor lo sumergía.

Por ser práctico el patrón pudo el vapor navegar, sin desgracias lamentar, así el gallego en cuestión logró hasta Cádiz llegar.

Cuando éste, en tierra saltó echó á andar á la ventura y á un *pimpi* que allí encontró con palabras de ternura de este modo preguntó:

—¿Llevas muita prisa, tí?
—¿Si llevo prisa? no tal,
¿Qué quieres saber de mí?
—Dí, ¿qué haré, para ir de aquí ahora mismu al hospital?

—Caracoles, qué torpeza! si el más lerdo lo adivina.
—Pues dímelo con presteza.
—No, rómpete la cabeza á golpes contra una esquina.

Y prosiguió con canguelo,
—Si por mi consejo entras, por la gloria de mi abuelo, que en el hospital te encuentras sin poner pies en el suelo.

Su Ci No

—* ABAÑAZOS *

¡Atiza, atiza! Nada menos que siete son los que aspiran á representarnos en Cortes, y según se dice, las próximas elecciones darán juego, por haber entre los aspirantes quien tenga cuernos y quien tenga coleta. Digo, quien tenga ganadería y quien sea torero.

¡Qué hermoso país, mamá!

* *

¿Que han bajado ó quitado el derecho de introducción á los trigos y harinas? ¿Que el pan se come á 50 céntimos y que es malo y está falto de peso? ¿Que en el Puerto no hay autoridad que se imponga á tales abusos?

Si las harinas deben estar más baratas, el pan, por lo tanto, no debe estar á ese precio; y las autoridades *debían celar más*. Pero como aquí cada cual hace lo que le viene en gana, aunque á los fabricantes de pan les regalen la harina y los kilos tengan sólo 500 gramos, y las autoridades dejen de existir, lo que es el pan no baja del precio que tiene, tan sólo por la apatía de los que lo elaboran; porque si éstos quisieran, ya hubieran «cortado por lo sano», estableciendo un horno colectivo.

* *

Ya empezó la temporada veraniega, y por lo tanto, aquello de

«hermoso clima, jardines preciosos, paseos amplios, cómodos balnearios con asistencia de carruajes, festejos de todas clases y edades, etc. Bueno, ¿y qué?; el reclamo de siempre para engañar á los de fuera y á los de dentro.

Debían decir: «del clima no se responde»; los jardines sólo tienen yerbas, como puede tenerla cualquier dehesa; los paseos, si bien son amplios, no se puede andar por ellos á causa de sus muchos baches y piedras que en ellos hay; los balnearios, cada día ofrecen peores condiciones, como asimismo los coches que hay para este servicio; y los festejos ¡oh!, de eso no hay que hablar, todo es pura música, sin músicos.

¡Cuánto nos vamos á divertir!

* *

El czar de Rusia se está viendo negro, no sólo por el jabón que le están dando los nipones, sino por haberse sublevado casi toda la escuadra del Mar Negro, tan sólo porque no querían dejarse matar por los oficiales que mandaban.

Con una y otra cosa, veremos si tiene que tomar el olivo.

¡Ah, cuanto se alegrarían los trabajadores de ese descalabro!

* *

Por ahorrarse unas cuantas pesetejas los muy reverendos padres que están en el convento de Regla (Chipiona), ha sucedido una catástrofe en la que han perecido unos cuantos obreros.

Se descolgó un andamio, sobre el que ya habían dicho los albañiles que no se podía trabajar por no tener suficiente seguridad. Pero como esos benditos miran más su bolsa que la vida de cualquier trabajador, de aquí que, según se dice, los muertos hayan ido al hoyo y los frailes se estén á esta hora tan tranquilos.

Cosas de España.

PENSAMIENTOS

El dinero debe ser realmente poderoso, porque es el que hace más imbéciles.

Es lástima verse hecho un viejo; pero es el único remedio que se ha inventado para no morir.